



---

Universidad Francisco de Vitoria

Grado en Psicología

TRABAJO DE FIN DE GRADO

# [Superación del psicologismo y apertura a la metafísica]

---

**Trabajo Fin Grado**

**presentado por:** Andrés Benayas Del Río

**Director/a:** Ruth María de Jesús Gómez

**Curso 2018-2019**

## Índice.

1. Resumen.....	3
1.1 Abstract. ....	3
2. Introducción.....	3
3. Desarrollo.....	9
3.1. El problema del psicologismo. ....	9
3.1.1. La psicología como ciencia natural .....	9
3.1.2. Metodología cuantitativa. ....	16
3.2. Reacción insuficiente. ....	17
3.2.1. Insuficiencia del humanismo.....	18
3.2.2. Metodología cualitativa. ....	18
3.3. Psicologismo y fenomenología. ....	21
3.3.1. Positivismo, naturalismo y psicologismo. ....	21
3.3.2 Superación del naturalismo. ....	26
3.4. Vías de solución. ....	30
3.4.1. Pensamiento dialógico y psicología. ....	33
3.4.2. El proyecto de la psicología personalista. ....	33
4. Conclusiones y prospectiva.....	35
5. Referencias.....	38

## **1. Resumen.**

El presente trabajo expone una revisión de los presupuestos antropológicos, epistemológicos y metodológicos de la la psicología moderna. A su vez se pretende responder a estos a través de la crítica al psicologismo por parte del filósofo Edmund Husserl y la fenomenología. Por último, se busca unir estas consideraciones con la filosofía dialógica, así como con el movimiento personalista, el cual ha tratado de recuperar la integración de la antropología filosófica en la psicología.

Palabras Clave: Revisión Psicología Psicologismo Fenomenología Antropología.

### **1.1. Abstract.**

The present work exposes a revision of the antropological, epistemological and methodological budgets of the modern psychology. At the same time it is tried to respond to these through the criticism to the psychologism on the part of the philosopher Edumund Husserl and the phenomenology. Finally it is sought to unite these considerations with dialogical philosophy, as well as with the personalist movement, wich has tried to recover the integration of philosophical antropology in psychology.

Key words: Revision Psychology Psychologism Phenomenology Antropology

## **2. Introducción.**

Cuando la psicología trato de considerarse como ciencia autónoma, y así, separarse de la filosofía y la teología, de las cuales era una rama, buscó seguir el rumbo del éxito de las ciencias naturales, intentando lograr ser una ciencia pura, objetiva, fáctica, empírica y comunicable. Sin embargo, al ser la realidad humana una unidad, no pueden separarse las consideraciones psicológicas, de un marco filosófico y antropológico. Es por esto por lo que a pesar de querer ser una ciencia empírica objetiva y natural, el desarrollo de la psicología como ciencia, en sus distintas corrientes, no queda al margen de una serie de presupuestos

filosóficos y antropológicos. A cuenta de esto apunta lo siguiente Echavarría (2010)

Por otro lado, este nivel filosófico-teológico del discurso de los autores expuestos impregna todos los aspectos de su discurso psicológico, desde la teoría hasta la práctica, hasta el punto de que en muchos casos las distintas formas de praxis psicológicas no son meras aplicaciones técnicas de los conocimientos adquiridos por la psicología académica, sino formas modernas o posmodernas de filosofía aplicada. (Pg. 14)

A lo largo de su desarrollo, desde el siglo XIX hasta la actualidad, la psicología como ciencia ha sufrido un gran número de controversias entre distintos enfoques y escuela psicológicas, pero en general se percibe un espíritu positivista, según el cual ha de encauzarse en el camino de llegar a ser una ciencia pura al modo de la física y la química. Bien es cierto que el gran número de escuelas produce una cierta ambigüedad respecto al estatus de la psicología actual, pero en cierto modo podría afirmarse que en la actualidad las corrientes más valoradas son aquellas que permiten reflejar un espíritu más científico natural, como las escuelas cognitivas y conductuales, así como las investigaciones de la neurociencia y su aplicación al campo de la psicología. Esta tesis se sustenta por ejemplo en lo que expone Mora (2010).

El paradigma cognitivo se ha convertido en tan importante que, en este momento, decir psicología cognitiva es sinónimo de afirmar psicología general, y asistimos a debates dentro del cognitivismo como los planteados por el conexionismo frente al computacionalismo simbólico. (Pg. 71).

Ante esta situación es necesario plantear si esta forma de entender a la psicología no comete cierta violencia contra la totalidad de la persona al suponerla dentro de presupuestos científico-positivistas. La reducción del ser humano a criterios empíricos, objetivos y mensurables reduce a la persona en última instancia a una secuencia de hechos causales de

naturaleza fisicoquímica. La realidad del ser humano como sujeto consciente y capaz de apertura los grandes trascendentales como la verdad, el bien o la belleza, no serían sino ilusiones o epifenómenos de la materia. El espíritu humano no es sino una serie de cadenas de causas. Estos reduccionismos han sido criticados agudamente por Viktor Frankl en el ámbito de la logoterapia diferenciando principalmente el biologicismo, psicologismo y sociologismo. Así pues, Domínguez (2005) citando a Viktor Frankl expone lo siguiente.

Biologicismo, psicologismo y sociologismo suponen, por tanto, una simplificación, un reduccionismo, una generalización de datos parciales. Y, en los tres casos, el resultado es que la persona es etiquetada, substancializada y cosificada. Los fenómenos auténticamente humanos quedan reducidos a meros epifenómenos de la realidad explicativa (estructura biológica, psíquica o social). (Pg. 205).

Al referir a la totalidad personal, el trabajo se dirige hacia una comprensión metafísica de la persona, anclada a su vez en una concepción metafísica de lo real. Para explicar esta visión metafísica de la persona podemos referir primeramente a la metafísica clásica con la definición de persona propuesta por Boecio: La persona es una sustancia individual de naturaleza racional. Desde esta comprensión la persona se diferencia respecto al resto de animales y objetos en su naturaleza, la cual se especifica principalmente en el entendimiento y la voluntad. El ser humano mediante la capacidad de abstracción podría alcanzar el ser de las cosas, y comprender su propio ser, y a través de la voluntad es capaz de orientarse a un determinado fin. Esta naturaleza otorgaría al ser humano un puesto elevado respecto al resto de especies, otorgándole una dignidad intrínseca u ontológica.

Por otro lado, Viktor Frankl ante la acusación determinista de la psicología ha denominado a esta realidad como la capacidad de auto trascenderse expuesta con gran claridad a la hora de hablar acerca de la libertad humana y la capacidad de predecir el comportamiento humano, en

el siguiente fragmento de El hombre en busca de sentido, Frankl (1991).

Las bases de toda predicción vendrán representadas por las condiciones biológicas, psicológicas o sociológicas. No obstante, uno de los rasgos principales de la existencia humana es la capacidad para elevarse por encima de estas condiciones y trascenderlas. Análogamente y en último término, el hombre se trasciende a sí mismo; el ser humano es un ser auto trascendente. (Pg. 130).

A pesar de pocas excepciones en la psicología, como en el caso de Viktor Frankl, la cuestión y el problema actual consiste en cómo esta comprensión metafísica de la persona ha ido progresivamente desapareciendo, de manera que la dimensión trascendente ha sido reducida o anulada por la realidad objetiva y cuantificable. De esta forma, la existencia de una realidad humana, la cual mantiene un yo que se percibe consciente y libre, pudiéndose denominar subjetividad o interioridad, ha polemizado en un gran debate a muchos niveles; filosófico, biológico, psicológico, etc. En el denominado nombre del problema duro de la conciencia o el problema mente-cerebro, que trata de hacer frente a como del cerebro emerge la mente, o la conciencia refleja, que no hace referencia sino a lo antes mencionado. Este trabajo critica la muy extendida reducción de la mente al cerebro a criterios científicos objetivos. Las aporías que surgen a la hora de abordar el problema duro de la conciencia suponen entrever un salto cualitativo en el ser humano, lo que conlleva una falta de inaplicabilidad de los criterios que se utilizan en un análisis neuropsicológico. Ésta, no es, sino la tesis que se pretende mostrar mediante la palanca fenomenológica. Actualmente se trata el problema como un problema meramente científico y se ha perdido de vista la realidad espiritual humana y las consecuencias que conlleva eliminarla. No son pocos los que siguen la postura citada por Tirapu Ustárroz, quien expone que “la conciencia, en nuestra opinión es el resultado de una serie de procesos neurológicos en el cerebro y a su vez es un rasgo del nivel de su

complejidad.” (Tirapu-Ustárrroz & Goñi-Sáez, 2016, Pg. 184).

Podríamos denominar toda esta temática como el mundo del espíritu o sencillamente de lo humano, el cual emerge de realidad consciente y viva de la persona, de donde deriva la ciencia, la historia, la religión, la filosofía, o el arte como factores clave para diferenciar al hombre respecto al resto de animales. A través de este punto donde distinguimos la conciencia refleja o de un mero estado de activación fisiológica, es donde se produce la conexión de este trabajo con la investigación fenomenológica de Edmund Husserl.

La crítica realizada por Edmund Husserl al positivismo de su época, concretado en el psicologismo (o lo que es lo mismo, la reducción del proceder filosófico a la psicología empírica) servirá de guía para comprender el paradigma positivista, y en concreto psicologista, que se extiende hasta en nuestros días.

Como señala José Gaos al hablar de la fenomenología. “Decisiva en este sentido fue la ya memorable crítica del psicologismo hecha por Husserl en el tomo primero de las investigaciones lógicas, el libro fundamental de la fenomenología”. (Gaos, 2008, Pg. 87).

La insuficiencia metodológica propia del método científico natural para captar esta realidad espiritual del ser humano, reflejada principalmente en el método cuantitativo, nos abre la necesidad de introducir una reflexión que capte la totalidad de la persona humana. La fenomenología a través de la reflexión realizado sobre la denominada conciencia absoluta como realidad primaria, tiende un puente entre la psicología y la filosofía, de manera que si se cruza bien puede lograr una apertura a la metafísica, necesaria para comprender de manera integral a la persona humana.

En este trabajo se expondrá también como la denominada metodología cualitativa puede llegar a ser corta y ambigua y no responder a las claves más esenciales de la persona humana.

Dentro de esta nueva metodología se han mezclado distintos presupuestos. Constructivismo,

construccionismo social, tradición hermenéutica... Todas ellas de hecho guardan cierta relación con la tradición fenomenológica, la cual no puede englobarse como un movimiento único. Husserl abrió una línea de investigación por el cual se desarrollaron distintas filosofías. Miguel García-Baró señala lo siguiente.

Edmund Husserl (1859-1938) dio lugar con la publicación de sus investigaciones lógicas, en 1900, a una escuela insospechadamente amplia de filosofía, escindida pronto en varias tendencias. De aquí que empleemos el título vago de «movimiento» para hablar de las múltiples fenomenologías habidas en el siglo XX y en la actualidad. (Pg. 148).

Es por esto por lo que este trabajo trata de usar únicamente como puente la crítica al psicologismo de Husserl reflejada en su obra para lograr una apertura de la psicología actual a la realidad metafísica.

La metodología cualitativa, la cual surge como alternativa a la cuantitativa, con el afán de recoger la experiencia de la subjetividad humana, no hace sino en gran medida caer en un relativismo social y cultural propio del Constructivismo. Los valores espirituales o morales no serían sino productos sociales y subjetivos operativizables, lo cual nos lleva de nuevo de manera inevitable a la reducción de nuevo de la realidad metafísica a la una realidad ilusoria propia de la conciencia de cada uno.

Podemos concluir que este trabajo trata de esclarecer la insuficiencia epistemológica y metodológica de la psicología actual, la cual responde a una antropología concreta, así como a una teoría del ser, aunque sea de manera implícita; esto es, una ontología. Este trabajo pretende elaborar una reflexión que analice como estos presupuestos no hacen justicia a la realidad del hombre y la necesidad por tanto de la apertura a la metafísica por parte de la psicología. Por último, el trabajo señala como una guía de orientación el pensamiento



dialógico de Alfonso López Quintas, el cual enganchando con los problemas planteados por Husserl puede proporcionar a la psicología una mayor amplitud pudiendo interpretar la misma. Además, se busca integrar este trabajo dentro de la línea propuesta por el movimiento personalista que pretende recuperar la integración de la antropología filosófica en la psicología contemporánea.

### **3. Desarrollo**

#### 3.1. El problema del psicologismo.

##### 3.1.1. La psicología como ciencia natural.

¿Puede la psicología ser considerada como una ciencia?, ¿como una ciencia natural? Esta pregunta sigue siendo necesaria en la actualidad. Es necesario analizar si la psicología puede ser considerada de esta manera. Para ello será necesario comprender que es una ciencia, y que es una ciencia natural, y entender como la psicología se ha comprendido así misma a lo largo de su desarrollo.

Si entendemos ciencia en el sentido aristotélico clásico podemos entender la ciencia en un sentido amplio: conocimiento sistemático cierto por causas. Sin embargo, esta noción actualmente ha quedado derribada por la noción propia de la revolución científica de ciencia, la cual es la considerada de modo general por el común de la población. Ésta no es otra que la ciencia experimental que, a través de la observación empírica, el establecimiento de hipótesis, y la comprobación de éstas declara una serie de conocimientos objetivos, acumulativos, necesarios y universales. El método científico es por tanto el método seguro para obtener conocimiento. Siguiendo a Aquilino Polaino podemos decir sobre la ciencia: “Simplificando mucho podemos decir que las características del método científico son las siguientes: observación, hipótesis o teoría, comprobación experimental, confirmación o rechazo de la teoría.” (Polaino, 2010, Pg. 64) Es la noción de ciencia empírica, la noción que estudia aquello

que pueda ser captado de manera sensible. Tras la revolución científica la ciencia empírica ha dejado al resto de las anteriores consideradas ciencias en sentido estricto como la filosofía o la historia, en un segundo plano, como ciencias humanas o humanidades. La psicología, la cual siempre había sido considerada como una rama de la filosofía y la teología a partir del siglo XIX, buscará convertirse en una ciencia empírica.

El nacimiento de la psicología moderna que trató de consolidarse como ciencia autónoma, en pleno auge de las ciencias naturales, quedó marcada por la búsqueda de quedar ajustada al método científico natural, con un rigor similar a otras ciencias como la física o la química.

Gran parte de los primeros psicólogos modernos trataban de lograr el desarrollo de una ciencia pura, que pudiese explicar objetivamente la mente humana. Se busca una objetividad pura, así como una validez universal de los conocimientos obtenidos.

Los primeros psicólogos trataban sencillamente de declarar una serie de conocimientos parciales como Wundt y el umbral de la percepción, o Ebbinghaus y la curva del olvido.

Progresivamente se comenzaron a consolidarse las denominadas escuelas psicológicas que trataron de establecer un método objetivo en la psicología que pudiese consolidar un conocimiento certero. Se trata entonces ya de explicar a la persona humana en su globalidad.

A construir toda una antropología de manera implícita, precisamente por la reducción de la subjetividad y conciencia humana a la objetividad científica.

Si acudimos a las corrientes más notables dentro de la psicología moderna veremos como gran parte de ellas llevan de manera subyacente el espíritu del positivismo y del naturalismo, del describir y explicar objetivamente a la persona humana. La ciencia natural es la única capaz de dar un conocimiento certero y válido. La psicología habrá de ser la ciencia a través de la cual deriven el resto de las ciencias humanas como la lógica, la estética o la ética, puesto que la explicación de la mente humana lleva a la comprensión del resto de manifestaciones

subjetivas y culturales del ser humano.

Sin tratar de realizar un análisis exhaustivo de toda la historia de la psicología, se propone a continuación el análisis de algunas de las más notorias corrientes que refleja precisamente el espíritu del positivismo.

Psicoanálisis. Las teorías de Freud han sido fuertemente criticadas por la comunidad científica. Han sido tachadas de no experimentales, o de pseudocientífica. La más notoria de ellas puede ser la de Karl Popper, quien, acuñando el concepto de falsedad, como propiedad necesaria de la ciencia, según la cual cualquier proposición científica podría ser refutada si un experimento lo demostrase. El psicoanálisis partiría de una serie de proposiciones que no pueden ser falsables. El complejo de Edipo no puede ser desmentido de ninguna forma, ya que la negación de este por parte del paciente demuestra su existencia. De esta forma el psicoanálisis sería considerado dogmático. Esto puede apreciarse en el siguiente fragmento de Burgos (2014).

No es falsable. El comportamiento de cualquier persona es explicable por el psicoanálisis de una u otra manera, es decir no es posible hacer predicciones que vayan en contra del psicoanálisis, lo cual, en términos de Popper, significa que no es un saber científico. (Pg. 248).

Podría parecer que Freud desarrollo una filosofía más que una ciencia estricta. Sin embargo, el intento de Freud era precisamente convertir el psicoanálisis en ciencia pura, en lograr que tuviese una plena aceptación de la comunidad científica. Freud trata explicar de manera científica y objetiva la mente humana. Así lo señala el mismo Freud (1940).

La nueva concepción de que lo psíquico sería en si inconsciente permitió convertir la psicología en una ciencia natural como cualquier otra. Los procesos de los que se ocupa son en si tan incognoscibles como los de otras ciencias, como los de la física o

la química; pero es posible establecer leyes a las cuales obedecen, es posible establecer leyes a las cuales obedecen, es posible seguir en tramos largos y continuados sus interrelaciones e interdependencias, es decir, es posible alcanzar lo que se considera una «comprensión» del respectivo sector de los fenómenos naturales. (Pg. 34).

El conductismo, el cual no es sino la progresión del funcionalismo trato de establecer una ciencia de la conducta, tratando de establecer una metodología que diese resultados objetivos y claros propios de la ciencia natural. Al reducir a la persona a conducta, y eliminar todo el proceso interno de la mente humana entre el estímulo que viene de fuera y la respuesta, se estableció el denominado “caja negrismo”. Se logró una metodología que era clara y daba resultados aparentemente precisos, pero al final incompletos al reducir a la persona a comportamiento. Se podía así equiparar lo animal con lo humano, y mediante la experimentación con animales se podría declarar leyes fundamentales de la conducta y por tanto de la psicología humana. Esto se explica por ejemplo en el siguiente texto de Mora “De manera análoga a lo que ocurre en las disciplinas científicas, las teorías psicológicas deben formularse en términos referidos a hechos objetivos, en sentido físico, evitando la introspección, es decir la observación interna de sentimientos, pensamientos, etc.” (Mora, 2010, Pg. 115).

Las teorías cognitivas trataron de superar las conductuales, con las cuales en la actualidad hay una cierta síntesis, con las corrientes cognitivo-conductuales. Aplicando la metáfora del ordenador su investigación venía dada por conocer y explicar de manera objetiva el proceso interno entre un estímulo y una respuesta. A pesar de integrar los denominados procesos cognitivo, el enfoque filosófico y epistemológico sigue siendo el mismo. Los procesos cognitivos pueden estudiarse al modo de un físico o químico de manera que, aun incluyendo los procesos cognitivos, estos enfoques siguen reduciendo el ser humano a la causalidad

natural. Si bien es cierto que se retornó al estudio de la mente, entendida esta como subjetiva, el cognitivismo trataba de objetivarla, entendiéndola como un sistema de conocimiento, como un modo de procesar la información que proviene del exterior. Como se ha mencionado antes como el procesador de un ordenador, que procesa la información exterior a través de una serie de mecanismos y reglas. De esta forma el autor refiere lo siguiente, Mora (2010).

La mente ya no equivalía a la conciencia, sino a un sistema de cómputo cuyas operaciones, si bien inaccesibles a la conciencia, podrían interferirse a partir de la conducta observable, ofreciendo la posibilidad de ser estudiadas objetivamente, desde el exterior. (Pg. 139).

Como se ha señalado en la introducción el cognitivismo es actualmente la corriente más valorada dentro de la psicología contemporánea. Así pues, en la obra *Introducción e historia de la psicología* se señala lo siguiente sobre el cognitivismo, en el cual se aprecia de manera muy notoria el paradigma positivista y naturalista que se está analizando. Mora (2010).

El paradigma cognitivo ocupa hoy en día un lugar predominante en Psicología. Su concepción del funcionamiento de la mente sirve para explicar, de manera bastante adecuada, como las personas piensan y actúan a partir de la información de la que disponen y el modo en que la relacionan con sus experiencias. (Pg. 145).

De forma prolongada es importante mencionar el denominado conexionismo, el cual, partiendo de una concepción análoga de la mente humana al cognitivismo, supone un avance respecto a este al fundar su explicación en la estructura y en el funcionamiento de la red neuronal que integra el cerebro humano.

Si acudimos por otro lado a las corrientes sistémicas que tratan de explicar el ser humano en función de una serie de sistemas interconectados veremos que gran parte sus presupuestos son propios de los sistemas informáticos, de manera que la analogía de la ciencia natural sigue

estando presente a la hora de explicar la realidad de la persona humana. La persona funciona como un elemento más dentro de un sistema de interconexiones. De esta forma aun ampliando la investigación psicológica a la persona en relación a sus sistemas parte de unos presupuestos similares. De esta forma en el manual de terapia sistémica se expone lo siguiente sobre la teoría general de sistemas.

El foco del paradigma sistémico está en estudiar el circuito de retroalimentación constituido por los efectos que la conducta de un individuo tiene sobre otro, las reacciones de este, y, por último, el contexto donde tiene lugar. La teoría general de sistemas permite analizar este circuito de retroalimentación en un nivel de mayor complejidad. Según dicha teoría un sistema es un conjunto de elementos, de sus características y de las relaciones entre los mismos. (Pg. 32).

Si vemos todo esto en perspectiva veremos cómo en último término a pesar de que cada corriente trata de enfocarse en un aspecto concreto distinto, todas caen bajo un mismo presupuesto, el de tratar de estudiar a la persona humana en su globalidad, la psicología humana con criterios de la ciencia natural.

Como se ha mencionado antes los análisis descritos no pretenden captar en profundidad todos los cambios y detalles de los presupuestos antropológicos en las corrientes psicológicas. La descripción únicamente trata de hacer ver un hilo conductor que ha movido la historia de la psicología en gran medida, aun habiendo excepciones, que no es otro que un enfoque del positivismo, y del concreto un psicologismo, de manera que progresivamente la filosofía y posteriormente la ética y la metafísica no serían sino fenómenos psíquicos con posibilidad de ser analizados objetivamente.

Actualmente con el auge de la neurociencia, y las técnicas como la neuroimagen, la psicología se ha nutrido altamente de estas, existiendo una fuerte psicología de los procesos básicos y

complejos. A través del estudio científico a nivel neurológico pueden describir y explicarse procesos como la sensación, la percepción, la atención o la memoria, pero en un nivel objetivo. El problema se encuentra con el denominado “Hard problem” de la conciencia, según el cual no hay explicación sobre el origen de la conciencia refleja, de una subjetividad que integra la objetividad de los procesos básicos y la da una significación subjetiva particular. En este nivel de la conciencia es donde se encuentra el choque entre distintas perspectivas antropológicas, las cuales sin duda marcan el resto de la psicología que se desarrolle. Si comprendemos la conciencia refleja como un mero subproducto material, el ser humano queda reducido a mera objetividad cuantificable.

Sin embargo, la afirmación de la existencia de una realidad trascendente que integra las vivencias objetivas en un yo, libre y responsable nos moveremos en un punto de inflexión en el cual la realidad material y espiritual quedan integradas en un alguien, que no es un mero objeto pasivo. La conciencia tendrá un modo totalmente distinto de existencia que la naturaleza objetiva. Esta es la principal tesis que Husserl nos aporta desde la fenomenología, a través de la cual puede superarse tanto el naturalismo como el positivismo. La actitud según la cual la conciencia humana es reducida a causalidad será criticada como la actitud natural. A través de esta línea se nos abre una forma integral de comprender a la persona y de comprender la psicología como ciencia.

Es importante declarar que si bien es cierto que se han dado una serie de escuelas y corrientes a lo largo de la historia de la psicología que han tratado de escapar a esta perspectiva determinista y reduccionista del ser humano, no han logrado establecer una antropología sistemática, sino que más bien han caído en un cierto relativismo o pragmatismo. Estas corrientes no son otras que aquellas que pueden englobarse en su mayoría, dentro del humanismo existencial, del cual se hablará posteriormente al tratar también la denominada

metodología cualitativa.

### 3.1.2. Metodología cuantitativa.

Para continuar con nuestra reflexión es necesario exponer y delimitar la metodología actual en psicología. El modo en que esta trata de extraer verdades que puedan ser definidas con necesidad y objetividad, al modo que cualquier otra ciencia. Principalmente existen dos paradigmas principales a nivel metodológico en psicología; el cuantitativo y el cualitativo.

El método cuantitativo sintoniza de manera adecuada con el método científico. Características inherentes al método científico serían un origen empírico de los datos, que los experimentos fuesen replicables, que varios observadores pudieran comprobarlo, que el experimento fuese falsable, que los datos pudiesen considerarse. Todo esto con la intención de lograr un conocimiento fáctico y objetivo de fenómenos experimentales. Siguiendo este enfoque el método cuantitativo recogería una serie de datos con los cual contestar una serie de preguntas de investigación y probar una serie de hipótesis descritas previamente. A su vez el conteo y la medición estadística actúan como el modo de estimar una serie de patrones de comportamiento en una población. Se busca sistematizar una serie de datos de la realidad psicológica en busca de regularidad o leyes que lo sostengan.

La recogida de datos, el análisis de estos y las conclusiones extraídas guían toda esta metodología. Se expone lo siguiente por Cuenya & Ruetti (2010).

El mismo utiliza la recolección y análisis de datos para contestar preguntas de investigación y probar hipótesis establecidas previamente. A su vez confía en la medición numérica, el conteo y frecuentemente en el uso de la estadística para establecer y estimar con exactitud patrones de comportamiento en una población determinada. Se apoya en el supuesto de que es posible y válido abstraer aspectos teóricamente relevantes de la realidad para analizarlos en su conjunto, en busca de



regularidades o leyes que sostengan generalidades teóricas.

Nos encontramos de nuevo con el problema planteado a lo largo de todo el trabajo. Podemos ver con claridad claro que la reducción del análisis psicológico a datos exteriores no recoge la subjetividad. La metodología cuantitativa no es sino consecuencia del enfoque positivista presente en la psicología moderna. Para contrarrestar esto surge la metodología cualitativa, la cual sin embargo trataremos de mostrar que sigue realizando una objetivación de la subjetividad, y por tanto una naturalización de la conciencia.

### 3.2. Reacción insuficiente.

#### 3.2.1. Insuficiencia del humanismo.

Ante corrientes como el conductismo que reducían el ser humano al comportamiento, o el psicoanálisis que enfatizaba en el ser humano como ser patológico y lleno de carencias, las corrientes humanistas trataron de recuperar una concepción que recogiese lo particularmente humano, de forma que se pudiesen superar este tipo de visiones. El humanismo enfatiza en la libertad y la autorrealización del sujeto, así como tiene una concepción en general positiva del ser humano y su naturaleza. Trata de centrarse más en sus potencialidades y fortalezas, que en sus carencias. De esta forma más que una psicología empírica, el humanismo conlleva toda una filosofía de corte existencial que trata de integrar en un proceso terapéutico. La obra de historia e introducción a la psicología de Mora (2010) señala como se produce la reacción del humanismo a sus corrientes contemporáneas como el conductismo o el psicoanálisis.

Frente a esto, la psicología humanista se presenta como una alternativa centrada en las capacidades y potencialidades específicas y definitorias del ser humano: el amor, la creatividad, el crecimiento personal, los valores, la espontaneidad, la responsabilidad, la espiritualidad, etc. Más allá de un marco terapéutico, este paradigma venía a ser un movimiento filosófico y sociocultural. (Pg. 131).

El movimiento humanista por tanto conlleva toda una antropología de fondo, la cual sin embargo no se caracteriza por un rigor filosófico, sino por ser un movimiento de reacción que aglutina distintas ideas filosóficas, las cuales desembocan generalmente en la confianza en el individuo aislado, y su capacidad de autorrealización, así como en un relativismo filosófico y moral. A cuenta de esto Echevarria (2010) señala lo siguiente.

La psicología humanista tuvo su momento de apogeo en las décadas del 60 y 70 del siglo 20, y estuvo generalmente asociada a una mentalidad contracultural, moral y políticamente revolucionaria. El famoso instituto Esalen (California), fundado por Michel Murphy y Dick Price en 1962, dedicado a los estudios y prácticas interdisciplinarias que combinan psicología, filosofías existenciales, arte y religiosidad sincrética, con una mentalidad muy anti dogmática, con sus seminarios y talleres vivenciales, fue y sigue siendo uno de los centros de difusión de la psicología humanista. Por el pasaron Abraham Maslow, Fritz Perls, Carl Rogers y muchos otros. (Pg. 268).

Así pues, aun siendo una reacción a las corrientes que reflejaban un espíritu positivista, el humanismo dándose cuenta de que no se pueden eliminar las cualidades específicamente humanas como la libertad o la responsabilidad, no logra responder de manera rigurosa a las preguntas de la existencia humana, sino que trata de salir al paso mediante una mezcla de corrientes filosóficas y religiosas que puedan responder a las necesidades espirituales del ser humano.

### 3.1.2. Metodología cualitativa.

En una línea similar la metodología cuantitativa trata de superar los límites de la metodología cuantitativa a través de la recogida descriptiva de las experiencias subjetivas de una serie de sujetos experimentales. Tratamos aquí por tanto con variables cualitativas; esto es también; la

recogida de significados subjetivos. El artículo de Salgado Lévano cita a cita a Jiménez Domínguez (2000) según el cual “los métodos cualitativos parten del supuesto básico de que el mundo social está construido de significados y símbolos.” (Salgado, 2007, Pg.71)

El artículo de Salgado Lévano (2007) sigue con lo siguiente.

La investigación cualitativa puede ser vista como intento de obtener una comprensión profunda de los significados y definiciones de la situación tal como nos las presentan las personas, más que la producción de una medida cuantitativa de sus características y conducta. (Pg. 71).

Como se ve la metodología cualitativa trata de recoger la experiencia y la subjetividad humana, tratando de recoger la mayor cantidad de significados subjetivos y sociales. De esta forma se abre un campo muy amplio, que puede abarcar muchas disciplinas, pero que a su vez recoge complicaciones a la hora de conciliar métodos y enfoques de trabajo. El artículo de Salgado Lévano (2007) respecto a esto señala lo siguiente.

La metodología cualitativa ha abierto un espacio multidisciplinario que convoca a profesionales de las más diversas disciplinas lo que lejos de ser un inconveniente aporta una gran riqueza en la producción. Sin embargo, también provoca una serie de efectos perversos, tales como la gran variabilidad existente en la manera de afrontar el análisis. (Pg. 71).

Como se puede apreciar la metodología cualitativa trata de dar un enfoque holístico que recoja múltiples perspectivas de trabajo, para poder recoger y describir el mayor número de puntos de vista teniendo en cuenta los contextos culturales. Por otro lado, como consecuencia existen diferentes diseños de trabajo en la misma metodología, lo cual sin embargo no significan enormes diferentes ya que mantienen un fondo común. El artículo de Salgado Lévano hablando de los diseños de investigación declara lo siguiente. “Es importante distinguir que no

existe una clara separación entre ellos, ya que la mayoría de los estudios toma elementos de más uno de estos, es decir, se yuxtaponen.” (Salgado Lévano, 2007, Pg. 72).

Vemos como a través de distintos diseños se trata de recoger la mayor heterogeneidad de información posible, tratando de evitar al máximo la interferencia del investigador, para poder recoger de la manera más imparcial posible distintos puntos de vista subjetiva. La metodología cualitativa se basa en un enfoque constructivista para el logro de sus objetivos según la cual señala el artículo.

El constructivismo le otorga a la investigación cualitativa los énfasis principales que lo caracterizan: (a) El reconocimiento de que el investigador necesita encuadrar en los estudios, los puntos de vista de los participantes; (b) La necesidad de inquirir cuestiones abiertas; (c) Dado que el contexto cultural es fundamental, los datos deben recolectarse en los lugares donde las personas realizan sus actividades cotidianas; (d) La investigación debe ser útil para mejorar la forma en que viven los individuos; y (e) Más que variables “exactas” lo que se estudia son conceptos, cuya esencia no solamente se captura a través de mediciones (Citado por Hernández, Fernández & Baptista, 2006). (Salgado, 2007, Pg. 72).

El problema de este diseño en la psicología actual choca con la exigencia de la búsqueda de resultados objetivos cuantizables, según los cánones científicos actuales. Así pues, en la actualidad podría ser criticada como una metodología sin fiabilidad y validez. Factores como la dificultad de replicabilidad o comunicación de los resultados.

En la actualidad se ha tratado de resolver este conflicto mediante una cierta cooperación de ambas metodologías. La metodología cualitativa trata de recoger la experiencia humana interfiriendo lo menos posible, de una manera descriptiva, y la metodología cuantitativa trataría de complementar esto mediante el análisis de datos y comparación de resultados, a

través de la operativización de constructos y asignación de resultados.

Generalmente la metodología cualitativa se ocupa de la formulación de preguntas de investigación, y la formulación de estas, mientras que a la hora de obtener una respuesta a estas preguntas la metodología cuantitativa traduciría a datos objetivos experiencias subjetivas previamente operativizadas en constructos psicológicos a los cuales se les podría otorgar una medición. La metodología cualitativa trataría de reconstruir o describir la experiencia desde el sujeto que la percibe de la manera más precisa y global posible, mientras que la cuantitativa necesita de traducir este lenguaje a un lenguaje numérico y estadístico, por el cual puedan obtenerse datos objetivos.

### 3.3. Psicologismo y fenomenología.

#### 3.3.1. Positivismo, naturalismo y psicologismo.

Una vez descrito el estatus de la psicología como ciencia natural, es momento de describir y profundizar en dos corrientes previamente mencionadas, las cuales dan razón del modo de proceder de la psicología como ciencia. Aún haber sido acuñadas en un momento histórico distinto al actual, el fundamento de ellas sigue estando presente. Por otro lado, la crítica que realiza Husserl al naturalismo y psicologismo nos sirve de guía para lograr una apertura en la comprensión del ser humana que supere las corrientes que se expondrán.

Se hace inevitable mencionar como las primeras corrientes del positivismo científico, así como el neopositivismo actual en las cuales subyacen a la idea de establecer una psicología como ciencia natural al modo de la física o la química.

La concepción positivista desarrolla que la humanidad habría de pasar por tres estadios del conocimiento hasta llegar a su culmen. De esta forma el primer estadio lo constituiría el estadio mítico o religioso, donde el hombre trata de construir mitos que den sentido a su vida ya su vez den una explicación al mundo que le rodea. El segundo estadio es el del adolescente,

donde se trata de responder a preguntas de un carácter trascendental a través de la metafísica. Sin embargo, esto sería solo un racionalismo vacío, donde la especulación, precede a la experiencia, de manera que no puede ajustarse a la realidad. En un tercer estadio el hombre ha dejado de cuestionarse por preguntas de tipo religioso o metafísico, respondiendo solo a aquello que tiene delante, que puede manejar, y manipular, de manera que puede lograr un conocimiento certero. Este es el denominado estadio científico, propio del hombre adulto que lleva a plenitud el desarrollo de la humanidad, la cual a través de la razón es capaz de comprender y explicar el mundo. Todo esto podemos encontrarlo en el siguiente fragmento acerca del desarrollo de la inteligencia humana, escrito por Comte (1875).

Creo haber descubierto una gran ley fundamental, a la cual esta sometida por una necesidad invariable, y que me parece que puede ser sólidamente establecida, sea sobre las pruebas racionales suministradas por el conocimiento de nuestra organización, sea sobre las verificaciones históricas que resultan de un examen atento del pasado. Esta ley consiste en que cada una de nuestras concepciones principales, cada rama de nuestro conocimiento pasa sucesivamente por tres estados teóricos diferentes: el estado teológico o ficticio; el estado metafísico o abstracto; el estado científico o positivo. (Pg. 71).

Aquilino Polaino (2010) cita a Augusto Comte exponiendo lo siguiente. “El principio que hoy anima a la ciencia es el siguiente: Conocer para saber, saber para predecir, predecir para poder. La ciencia se mueve buscando conseguir leyes precisas y seguras, que nos permitan aprehender y controlar la realidad.” (Pg. 135).

No puede evitarse ver como las distintas escuelas psicológicas en su globalidad han reflejado este espíritu, tratando de desarrollar una psicología experimental. El ser del hombre puede ser delimitado a través de categorías científicas, y esto es lo que en el momento contemporáneo de

Husserl quedo denominado como psicologismo. Como señala José Gaos “el psicologismo es una forma relevante de precipitar el positivismo. Es el reflejo del sistema positivista del universo en el sistema de las disciplinas filosóficas.” (Gaos, 2007, Pg. 87). La metafísica, la ética o la estética no serían sino fenómenos psíquicos naturales que se reducen a la causalidad. La psicología tendría la tarea de explicar al modo de un físico la realidad humana a través de criterios científicos positivos. Es aquí donde encontramos de nuevo el choque entre la objetividad de la ciencia natural, y la subjetividad de la conciencia.

Volvemos al punto anterior. En la frontera de la conciencia se presenta el problema de toda la psicología, el problema del sujeto que conoce y aprehende la realidad, la relación que se da entre el objeto conocido y el sujeto que conoce, el cual constituye el problema epistemológico por esencia, y a través del cual surge la fenomenología.

Es en este punto donde entra la crítica, a través de lo que E. Levinas denomina la teoría naturalista del ser, haciendo referencia a este psicologismo, u otros intentos como el historicismo que reducen la condición de la conciencia subjetiva, a objetividad pura.

Encontramos como el psicologismo puede agruparse dentro de esta teoría filosófica del naturalismo, entendía por Husserl como una teoría del ser, y que es subyacente a la comprensión positivista de la psicología. Referimos aquí a la comprensión de la objetividad y de la subjetividad, de la noción del ser.

El naturalismo comprende el ser de una determinada forma, y por tanto la psicología entendida como empírica recibirá gran influencia de esta. Es preciso analizar con claridad el punto de crítica realizado por las investigaciones fenomenológicas al naturalismo para entender el nudo metodológico de la psicología actual.

Existen distintas regiones del ser, y no todo lo que existe lo hace de la misma manera. Estos son los dos puntos principales de la filosofía de Husserl que entran en confrontación con la

comprensión del tipo de existencia que le atribuye el naturalismo al ser, de que categorías se sirve para pensarlo. De esta forma encontramos lo siguiente en Levinas (2005):

Entendemos el ser como objeto de las ciencias, como pueden ser la física, la biología y la química, las cuales operan a través de una serie de nociones las cuales permanecen de manera implícita en las ciencias como pueden ser el tiempo o el espacio. Una teoría del ser sin embargo tratará de abordar el ser en cuanto se; esto es, una ontología. Sin embargo, la concepción de la ontología de Husserl tiene un rasgo peculiar, desde el cual podemos criticar el naturalismo. El que la estructura del ser no es siempre la misma, que existen distintas regiones del ser (Seinsregionen), las cuales no pueden ser pensadas de la misma manera, Podemos aplicar categorías como objeto, relación o propiedad, de forma universal, pero su aplicación es puramente formal, ya que no pueden aplicarse de la misma manera a todo lo que existe. (Pg. 29).

Podemos declarar que desde esta concepción no todo lo que existe lo hace de la misma manera, y como existir no significa siempre la misma cosa. El modo de existir de la naturaleza o de la conciencia difieren totalmente, y el problema del naturalismo se da precisamente en la identificación de ambas, en la disolución de la conciencia en la naturaleza.

La cuestión por tratar es el modo en el que las distintas regiones del ser se manifiestan a la conciencia y quedan afirmadas como existentes. Al aplicar esta cuestión a la manifestación de la naturaleza veremos como esta se revela y afirma a través de una corriente de apariciones o de fenómenos subjetivos, múltiples y cambiantes, a modo de una corriente continua de vivencias. Levinas señala. “Es el físico quien, empujado por el relativismo inherente a la experiencia inmediata, busca sobre pasarla y construir a partir de estas puras apariencias de nuestra vida concreta, el mundo trascendental de la ciencia física”. (Levinas, 2005, Pg. 34).

Entendemos pues que de la corriente de percepciones el científico extrae una causalidad a



través de la cual expone una objetividad trascendente a la percepción inmanente del sujeto.

Cada cosa tiene una naturaleza propia en función de ser punto de unión de seres causales dentro de una naturaleza total y única.

Las nociones de la ciencia física como tiempo, espacio y causalidad trascienden el tiempo, espacio y causalidad en el cual queda desarrollada la vida concreta.

A través de estas consideraciones podemos desarrollar como el naturalismo extrae una única idea de existencia como absoluta, la del mundo ideal objetivo extraído por el método científico. El naturalismo concibe la existencia a través de la imagen que se produce en la conciencia de la cosa material. La imagen extraída de la cosa material en la conciencia se declara como referente para declarar la totalidad del ser. Este modo naturalista de percibir la realidad por parte del sujeto es denominado como la actitud natural, dentro de la cual queda englobado el psicologismo.

Como conclusión lógica la conciencia no existe más que al modo en el que existe la naturaleza. Encontramos una identificación ontológica entre la conciencia y la naturaleza.

Todo es de la misma forma. La conciencia puede entenderse de modo materialista, entendida como una causalidad de secuencias fisicoquímicas, o idealista, como una causalidad perceptiva que produce la objetividad de la realidad, pero en última instancia el modo de existir de la conciencia se identifica con el de la naturaleza, y existe en ese modo.

Las ideas, o valores no tienen una existencia general como tal, sino que en último término son vivencias particulares dentro de la corriente de la conciencia a las cuales se les atribuye una existencia general, pero lo único que existe realmente es el mundo objetivo y trascendente de la ciencia natural.

Al naturalismo no le interesan las percepciones inmediatas o directas, que queden fuera del mundo objetivo de lo natural, como nociones de la subjetividad, como identidad, libertad,

bien, mal. Estas son subproductos de la vida consciente psicológica, la cual constituye el verdadero fundamento de lo real. El conocimiento es una mera causalidad entre el ser material y psíquico, donde ambos forman parte de una misma naturaleza. “El camino esencial que va a la verdad consiste en la construcción de un mundo autónomo y real a partir del mundo concreto en el que vivimos.” (Levinas, 2005, Pg. 43).

La fenomenología de Husserl trata de criticar y superar la ontología propia del naturalismo, tratando de llegar a una concepción del método filosófico y la verdad en general. Nos es especialmente interesante comprender como esta crítica propia de Husserl y la línea de la fenomenología contienen claves para superar el psicologismo, y lograr una apertura de la psicología a la metafísica, que comprenda a la persona en su globalidad. Precisamente la distinción entre modos de existencia permite a la psicología no reducir su metodología de estudio a comprender una ley objetiva de causalidad que comprendan los mecanismos de la mente humana al modo de la ciencia natural.

### 3.3.2 Superación del naturalismo.

Se traza ahora el camino por el cual Husserl supera la concepción previamente dicha. Esto pasa precisamente por la no naturalización de la conciencia. Es necesario mencionar primero como Husserl pretendió buscar en primer lugar una epistemología, una teoría de la certeza, su búsqueda inicial no se caracteriza más que por una búsqueda de un fundamento trascendente de la certeza que nos permita “volver a las cosas mismas”. Se trata de vivir instalado en la verdad. Kolakowski señala lo siguiente respecto de la fenomenología de Husserl.

Husserl fue verdaderamente un gran filósofo debido a la extraordinaria obstinación con la que se entregó a la tarea que le ocupó siempre: restaurar la esperanza en el retorno a una intuición absolutamente primordial en el conocimiento y en la victoria sobre el relativismo y el escepticismo. (Kolakowski, 2018, Pg. 11).

Husserl apreciaba como el positivismo y el psicologismo no era sino el tratar de fundamentar el conocimiento científico por sí mismo, sin tener una justificación externa. La filosofía quedaría reducida a una especie de catálogo científico, pero no tendría una validez autónoma. La ciencia se valdría por sí misma sin necesidad de una justificación externa. A propósito de esto Kolakowski cita a Husserl en su oposición frontal a estos planteamientos.

“La filosofía no debe ser una culminación o una síntesis, sino una actividad de fundamentación que precede lógicamente a las ciencias, en la medida en que estas son incapaces de interpretarse a sí mismas”. (Kolakowski, 2018, Pg. 15).

Cae aquí la necesidad de ir más allá de la ciencia experimental, para encontrar su justificación, así como la cuestión por la verdad por sí misma o verdad primera que trascienda los hechos particulares respecto de las ciencias naturales. Una epistemología científica como la psicológica requerirá de una justificación de esta. Kolakowski señala.

Creer en una epistemología psicológica equivale a creer que podemos aceptar los resultados de una ciencia particular para legitimar la pretensión de objetividad de cualquier ciencia o para dotar de sentido a todas las ciencias, y eso implica obviamente un círculo vicioso. (Kolakowski, 2018, Pg. 16).

De aquí se deduce como la fenomenología no pretende sino dar acceso a lo que denomina como intuición, la cual es directa e inmediata, diferenciada de todo tipo de conocimiento indirecto o mediado como puede ser el conocimiento científico. Acerca de la intuición señala García-Baró “Este ver una verdad como verdad, rodeada por la gloria de la verdad, no por la gloria de que muchos o pocos la crean, se llama en latín filosófico intuición” (García-Baró, 2015). No se pretende sino investigar aquella estructura esencial, aquellas conexiones en el mundo que no derivan meramente de la percepción, sino que son “apodícticamente necesarias” con independencia de una experiencia particular o concreta; esto es, trascienden al

sujeto particular. Es aquí donde se busca el fenómeno puro o primordial como esencia de todo fenómeno.

La actitud según la cual la persona humana interpreta a su propia conciencia como una parte más englobada en una totalidad es la llamada actitud natural. Miguel García Baro (2019) declara lo siguiente aludiendo al pensamiento de Husserl.

Lo normal, lo natural, lo que hacemos en actitud natural es interpretar la conciencia como una parte del hombre, el cual, a su vez, es una parte del mundo real. Pero esto ya da por entendida toda una metafísica.

El modo en el cual Husserl trata de superar esta denominada actitud es a través de la denominada “epojé”, o una abstención del juicio para superar la actitud natural y llegar a la actitud fenomenológica. De esta forma cuando se logra llegar a esta actitud se es capaz de captar las cosas por sí mismas.

Otro fragmento de la obra de García Baro refiere. “Husserl habla de fenomenología para indicar que lo que interesa absolutamente al filósofo no es tanto el ser en cuanto como el ser es vivido; no tanto las cosas cuanto su aparecer, su ser fenómeno para la vida subjetiva”. (García-Baro, 2019, Pg. 152).

Husserl encuentra este fenómeno puro o primordial en lo que queda denominado como conciencia absoluta, donde toda noción de ser queda determinada de manera intrínseca por la vida consciente. Todas las vivencias o estados de conciencia son propiamente conscientes.

Husserl parece tomar una filosofía similar a la cartesiana. Sin embargo, su obra realiza un matiz a la noción del cogito de Descartes que marca una profunda diferenciación. Para Descartes el cogito no es sino una especie de axioma, y de conocimiento privilegiado, del cual uno puede deducir tanto la existencia del mundo como de Dios.

Vemos que en la estructura de la conciencia aquello que la caracteriza es propiamente la

intencionalidad de manera que el yo siempre queda referida a un no-yo a una forma de trascendencia. La sustancialidad misma del yo consiste en trascenderse; esto es, la intencionalidad, lo cual es una diferenciación clave respecto al yo cartesiano, el cual puede pensarse como una suerte de estructura aislada que puede entrar o no en relación con aquello que es fuera de sí. El punto fundamental lo constituye el hecho de haber puesto en el corazón mismo de la conciencia su contacto con el mundo. Así queda señalado por Levinas (2004)

La intencionalidad de Husserl no puede ser tomada como una mera propiedad de la conciencia, una característica indiferente a su modo de existir, una simple modalidad de los contenidos de la conciencia. La intencionalidad caracteriza el modo mismo de existir de la conciencia. (Pg. 69)

Husserl busca responder a una pregunta que ha sido universal a toda la filosofía, que no es otra que el puente que se da entre el sujeto que conoce y el objeto conocido. Husserl no hace sino declarar como el modo propio de existir del sujeto es en el vínculo con el objeto. El vínculo entre el sujeto y el objeto constituye el fenómeno primero. No existe un cogito sin cogitatum; esto es, no existe la vivencia de la conciencia sin un percepto u objeto percibido. Existe un correlato intencional al objeto percibido. Como señala Husserl “Jamás es un objeto en sí un objeto tal que no le afecte para nada la conciencia y su yo.” (Husserl, 1985, Pg.109) Husserl plantea como solo la conciencia tiene una existencia capaz de fundarse a sí misma, pero a su vez que esta no puede existir sino en correlación con un objeto percibido. Existe un horizonte continuo espacio temporal, en el cual aparecen y desaparecen percepciones de manera continua. Así sigue Levinas (2004).

La intencionalidad no es la vía a través de la cual un sujeto intenta ponerse en contacto con un objeto que existiría en el mismo plano. La intencionalidad constituye la subjetividad misma del sujeto. Su sustancialidad misma consiste en trascenderse. (Pg.

69).

Concluimos de esta forma en que Husserl mediante el paso de la actitud natural a la actitud fenomenológica, no se pretende sino retorna a las cosas mismas, a descubrir el fundamento mismo de la realidad, y no quedarse con las construcciones preestablecidas. Es en este punto donde se busca encontrar el fenómeno primordial que constituiría el punto de certeza sobre el cual definir cualquier verdad. Es aquí donde se describe que el mismo vínculo entre sujeto y objeto define el fenómeno primero. De esta forma todo fenómeno no se da sino dentro de la vida consciente. El sujeto precede en cierto modo al objeto, porque este solo es percibido desde la intencionalidad de la conciencia, el cual a su vez se presenta en la expresión intencional de sus actos. Así se sintetiza por Levinas (2004) “El yo se identifica con la totalidad de las intenciones que llenan un lapso y que son recíprocamente complementarias.” (Pg. 78).

Si bien este punto puede generar una cierta controversia, respecto a una deriva al idealismo, no es intención del trabajo discernir los caminos posteriores trazados por Husserl. Nos basta la superación dada por Husserl del naturalismo, y la reivindicación de la conciencia no reductible a un fenómeno natural o positivo.

### 3.4. Vías de solución.

#### 3.4.1. Pensamiento dialógico y psicología.

La investigación presente ha tratado de mostrar como la psicología actual, guiada por una serie de presupuestos antropológicos, epistemológicos y metodológicos no logra hacer justicia a la realidad de la persona humana, cometiendo en ella una reducción de la conciencia subjetiva, y lo que ella implica, a la objetividad científica. La crítica realizada por Husserl al psicologismo, y la búsqueda por tanto del fenómeno primero en la realidad humana, engarza con la propuesta dada por el pensamiento dialógico, del cual podemos extraer un marco

antropológico que pueda guiar la investigación psicológica.

Se ha descrito como la realidad de la conciencia subjetiva precede a la objetividad ideal propia del pensamiento científico, de manera que existe un paso de la experiencia inmediata a la construcción ideal de la objetividad científica. La epojé fenomenológica nos trata de llevar a las cosas mismas, esto es, a la denominada intuición o percepción no mediada de la realidad, y por tanto al fenómeno primordial.

El fenómeno primordial encaja con las consideraciones sobre la realidad de la noción dialógica a través de la cual puede desarrollarse el mismo. De esta forma López Quintas (señala: “A la realidad no se llega mediante meras especulaciones o procesos abstractivos, sino a través de una relación paciente y multilateral con las diferentes realidades, consideradas y vividas en la plenitud de sus implicaciones” (López Quintas, 1977, Pg. 123).

Puede apreciarse entonces que desde esta perspectiva de los distintos modos de realidad en los cuales puede vivir la persona humana, con las respectivas posibilidades derivadas que aparecen en función de estos, nos permite integrar una psicología científica natural que pueda extraer datos parciales a través del método científico en una visión global y metafísica de la persona humana. En esta línea Alfonso López Quintas distingue cuatro niveles positivos de realidad en los cuales la persona puede vivir, y la necesidad de integrarlos para un desarrollo integral de la persona. Los datos extraídos por la investigación científico natural se reducirán a realidades de nivel 1; esto es, delimitables y manejables, con una relación en la que el objeto de conocimiento permanece siempre externo al sujeto. Este modo de relación con la realidad sería el propia de la ciencia natural.

El modo, sin embargo, en que la persona crea relaciones ambientales y de encuentro, asumiendo una serie de valores, o ideales como principios de actuación, sitúa a la persona en un nivel de realidad y de conducta superior. Serían los niveles: 2, 3 y 4. La lógica que rige estos niveles es

distinta a la que empleamos con los meros objetos (lógica mono direccional o esquema acción-reacción). La persona que se mueve en los niveles 2,3 y 4 sabe que hay realidades ambiales (no cósmicas) que para darles alcance no podemos pretender dominarlas o manejarlas a nuestro arbitrio. Si queremos acceder a ellas hemos de emplear una lógica bidireccional. Según esta lógica la persona se encuentra apelada por una realidad valiosa y que le ofrece posibilidades de colaboración. Es una realidad con la que nos hayamos vinculados de forma relacional y que nos permite entrañarnos con ella, produciéndose la gozosa experiencia del encuentro. Para que el hombre pueda vivir en el nivel del encuentro; nivel 2, se requiere cumplir con unas condiciones, se debe proceder con generosidad, estima y colaboración. También se ha de evitar la cercanía fusional con la realidad, cayendo en el error de la inmediatez prerreflexiva y el alejamiento de control a espectacular. Hay que lograr una distancia de perspectiva en la que se dé una fecunda lógica apelación-repuesta, la lógica del encuentro.

Una vez que el ser humano descubre la experiencia del encuentro, está posibilitado para realizar el descubrimiento del ideal de unidad como auténtica clave de bóveda de su vida personal. El ideal de unidad nos lleva a vincularnos de forma nutricia con los grandes valores: la verdad, la justicia, la bondad y la belleza. Auténticos principios dinámicos que nos otorgan una eminente creatividad ya que nos permiten una unión de perspectiva con el entorno que resulta transfiguradora para nuestra realidad personal. Todo esto podemos recogerlo en el siguiente texto de López Quintas (2011):

Nuestra realidad humana es auténtica y verdadera cuando se traduce en vida generosa de encuentro, y ésta no puede darse plenamente si no hacemos una opción decidida a favor del bien, la verdad, la justicia, la belleza y la unidad. Necesitamos el nivel 1 porque debemos cubrir múltiples necesidades, pero no hemos de considerar la



satisfacción de éstas como nuestra meta en la vida. Ese nivel nos sirve de apoyo para ascender a niveles superiores -el 2, el 3, el 4-, que vienen exigidos por nuestra realidad de personas, si la vemos en su última raíz. (Pg.9)

De esta forma podemos apreciar como la visión de López Quintás presenta un marco antropológico integral, que propone distintos niveles de realidad y de conducta, y la necesidad de integrarlos para que la persona llegue a su plenitud. En el método quintasiano cobra un valor eminente la relación dialógica como forma de vinculación a realidades valiosas. La teoría de los niveles de realidad y de conducta del profesor López Quintás proporciona unas bases antropológicas para la relación terapéutica, tanto porque ayuda a conocer mejor el sentido de la realidad como a facilitar el encuentro interpersonal entre el paciente y el terapeuta.

#### 3.4.2. El proyecto de la psicología personalista.

El personalismo es propiamente una filosofía. Sin embargo, esta ha tratado de realizar un diálogo con la psicología, precisamente para que esta pueda recuperar lo que había perdido al tratar de conseguir ser una ciencia empírica; una visión integral del ser humano que pueda tener una apertura a la metafísica y a la dimensión espiritual del ser humano.

De esta forma señala Burgos (2013)

Uno de los grandes problemas que afronta la psicología contemporánea es su desconexión con una antropología sólida y amplia o, en otros términos, la conexión con antropologías reduccionistas. (Pg. 21).

Queda por tanto patente que el personalismo ha tratado ya la insuficiencia antropológica y epistemológica de la psicología contemporánea, tratando de tal forma de analizar y superar la crisis que se deriva de estos planteamientos. El personalismo trata de plantear el problema del positivismo aplicado a la psicología, y la falta de modelos antropológicos declarados sobre la

psicología. De esta forma se señala al hablar de la persona como sujeto de estudio y los problemas que derivan al tratar de ver la psicología como ciencia experimental. Como dice José Luis Cañas “esta incoherencia epistemológica señala ante todo la enorme problematicidad de la psicología actual expresada por la resistencia de los psicoterapeutas a fundamentar antropológicamente los conocimientos sobre los que basan su práctica.” (Cañas, 2013, Pg. 196).

El personalismo por tanto trata de aplicar lo que en este trabajo se plantea, que no es sino la visión integral de la persona humana, englobada en criterios metafísicos y antropológicos, que puedan guiar la práctica psicoterapéutica, así como la investigación empírica. Al ser la persona un ser unitario, de manera biológica, psicológica, sociológica y espiritual, no puede recogerse el todo por la parte de forma que la investigación empírica constituye un fragmento dentro de la globalidad de la persona humana.

De esta forma el personalismo habla de dar un paso hacia las ciencias de la persona que pueda proporcionar esa visión integral, de manera que la psicología, así como otras denominadas ciencias humanas, que no están sino en su mayoría influidas por el positivismo, a superar la crisis actual que atraviesan. Es necesario por tanto denunciar que la falta de reflexión antropológica no anula que las distintas corrientes psicológicas tengan concepciones antropológicas, aunque sea de manera implícita, las cuales en general responden a presupuestos materialistas, deterministas o relativistas.

Podemos concluir por tanto que el enlace realizado entre la crítica de la fenomenología de Husserl al psicologismo con el pensamiento dialógico como superación del paradigma positivista actual responde a este nuevo movimiento del personalismo, que trata de dialogar con la psicología, de manera que pueda crear una psicología integradora, la cual pueda recuperar las grandes cuestiones filosóficas del ser humano abandonadas por la psicología

contemporánea, para la comprensión de la persona, así como sus patologías, sin despreciar ni olvidar todos aquellos aportes que puedan lograrse a través del método experimental, como por ejemplo las investigaciones neurocientíficas o neuropsicológicas.

Se logra así desarrollar un marco antropológico amplio que integre la visión metafísica de la persona con la metodología experimental que recoja aspectos concretos y particulares de esta, que son parte de la persona humana y sus vivencias.

Así pues, en definitiva, podemos recoger de manera sintética en las siguientes líneas de Burgos: “cuando nos pregunten qué podemos hacer desde la psicología y la psicoterapia para dejar este mundo un poco mejor a como lo hemos encontrado podremos decir con realismo: hacer cuerpo, alma y espíritu.” (Burgos, 2013, 203).

#### **4. Conclusiones y prospectiva.**

La realización de este trabajo ha tratado de mostrar las limitaciones propias de la psicología actual entendida como psicología experimental. Se ha expuesto como en líneas generales la psicología responde a una antropología, epistemología, y metodologías propias del positivismo científico.

Ciertamente no todas las escuelas de la historia de la psicología pueden agruparse dentro del mismo marco, pero salvo por ciertas excepciones la psicología se plantea como una ciencia que progresivamente ha de lograr el rigor empírico propio de ciencias como la física o la química. El denominado problema duro de la conciencia entiende que al final realidad subjetiva no es sino el producto de una serie de causas, que no son aún desconocidas, pero que pueden explicarse objetivamente. La dimensión por tanto espiritual y trascendente del hombre, no sería sino una ilusión psicológica.

De esta forma la metodología que se aplica en la actualidad trata de explicar objetivamente la mente humana al modo en que podría explicarse cualquier objeto de la física. Es en este punto

donde el trabajo ha tratado de superar esta visión mediante la crítica realizada por Edmund Husserl al psicologismo.

Siendo Husserl un autor controvertido y complicado, el cual ha creado opiniones de diversa índole sobre su propia obra, las cuales pueden llegar a ser contradictorias, no se ha tratado tampoco de exponer la obra de Husserl como una filosofía certera y clara que pueda crear un sistema filosófico perfecto. Aun así, el espíritu que movió a Husserl a realizar su filosofía, y su crítica al psicologismo son lo que ha movido a aplicar su filosofía como puente de superación del positivismo y el psicologismo. Las palabras de Kolakowski reflejan lo que se acaba de mencionar

No pretendo ser un experto en Husserl, como lo son tantos otros que analizan cada paso de su desarrollo intelectual, que señalan incluso los cambios más minúsculos en sus formulaciones y que tratan de reconciliar todo lo que dijo. Tampoco creo, como hacen algunos, que si se profundizará suficientemente en su trabajo se podría encontrar, por decirlo así la iniciación a un método de pensamiento absolutamente fiable. Sin estar interesado en este tipo de búsqueda debo admitir que Husserl fue un gran filósofo debido a la extraordinaria obstinación con la que se entregó a la tarea que le ocupó siempre: restaurar la esperanza en el retorno a la intuición absolutamente primordial en el conocimiento y a la victoria sobre el relativismo y el escepticismo. (Pg. 11).

Por tanto, la elección de Husserl ha servido sobre todo para tender un puente entre la psicología y la metafísica, más que para el desarrollo de una metafísica sobre la cual pueda enmarcarse la psicología. A través de llegar a la intuición o fenómeno primordial se ha vinculado este trabajo con la filosofía dialógica de manera que a través de la concepción dialógica de realidad pueda construirse un marco metafísico sobre el cual integrar la

psicología entendiéndola como experimental.

Entendiendo al ser humano como un ser de encuentro, un alguien capaz de vincularse a un otro, de encontrarse marcado por una alteridad que le es propia, no puede ser reducido a una mera objetividad impersonal. El pensar que el único pensamiento certero es aquel que podemos dominar, manejar y manipular anula a la persona humana, puesto que acaba está siendo ella un instrumento de su propia experimentación. El propio sujeto que en teoría manipula maneja y controla, no es sino una ilusión derivada de la misma causalidad de la cual en teoría nos apoderamos y controlamos.

Precisamente el otro que no podemos controlar, la alteridad que nos supera y que no podemos conocer por dominio o control, sino que requiere de nuestro compromiso libre y participativo, constituye el fenómeno primordial por el cual el ser humano puede desarrollarse de manera íntegra. La investigación empírica puede aportar un gran número de datos parciales, que pueden ser objetivados sobre la persona humana. Pueden analizarse fenómenos parciales como la memoria, la atención, la emoción, la sensación, la cognición, pero todas estas reducciones parciales no pueden eliminar la globalidad de la persona que se encuentra siempre referida a una alteridad que le da una identidad en el mundo, distinta del entorno que le rodea, y que no puede ser reducida a una naturaleza impersonal, que dé lugar a que la persona quede desprovista de una dignidad específica, y por tanto quede rebajada de ser un fin a un medio, el cual podría ser usado de manera instrumental.

Por otro lado, es importante mencionar que en el presente trabajo se ha realizado también un análisis a la metodología cualitativa, la cual ha tratado de servir como respuesta a la imposibilidad de captar la realidad subjetiva de la persona humana por parte de la metodología cuantitativa.

De la misma forma que el humanismo trata de escapar a la asfixiante situación del

determinismo y de la reducción de la persona humana a la objetividad, desprovista de iniciativa y libertad, se ha buscado poder recoger la realidad humana de la manera más heterogénea posible, tratando de que esta quede lo menos alterada posible. Sin embargo, la mayoría de las corrientes humanistas caen en un existencialismo vacío que muchas veces da un cierto valor a la realidad humana por sí mismo, pero que desvincula de cualquier finalidad. Puede llegar a darse le una validez pragmática pero no llega a tomar en serio la realidad trascendente y metafísica del ser humano. Simplemente reconoce una experiencia subjetiva que ha de ser descrita y no explicada, pero a la cual niega una validez objetiva, sino que simplemente reduce a una serie de fenómenos subjetivos y sociales que han de ser recogidos en su marco ambiental, de la manera menos sesgada posible. No hay por tanto una reflexión metafísica, sino una cierta necesidad de afirmar que el ser humano es alguien y no algo, a pesar de que no encuentren ninguna fundamentación. Aun así, soy consciente de la amplitud de la metodología cualitativa, y comprendo que en este trabajo no ha podido ser plenamente analizada a fondo, de manera que encuentro lógicas objeciones que muestran que puede lograrse una reflexión metafísica partiendo de la metodología cualitativa.

Por último, hay que señalar que esta investigación puede enmarcarse en la línea abierta por los filósofos personalistas, los cuales han tratado de hacer recuperar a la psicología la antropología filosófica, tan necesaria para comprender de forma global a la persona humana. Este trabajo sigue una inquietud similar, de tal manera que puedan superarse los reduccionismos propios del positivismo, y pueda tratarse a la persona como un alguien y no como un algo.

## **5. Referencias.**

Burgos, JM. (2014). *Historia de la psicología*. Madrid, España: Palabra.

Levinas, E. (2004). *Teoría fenomenológica de la intuición*. Salamanca, España: Sígueme.

- Kolakowski, L. (2018). *Husserl y la búsqueda de certeza*. Barcelona, España: Marbot.
- Polaino-Lorente, A. (2010). *Antropología e investigación en las ciencias humanas*. Madrid, España: Investigaciones económicas y sociales Francisco de Vitoria.
- García-Baró, M. (2015). *Husserl y Gadamer. Fenomenología y Hermenéutica*. Madrid, España: Batiscafo.
- García-Baró, M. (2019). *Kant y herederos*. Salamanca, España: Sígueme.
- Husserl, E. (1985). *Ideas relativas a una fenomenología pura. Una filosofía fenomenológica*. España: F.C.E España, S.A.
- Gaos, J. (2007). *Introducción a la fenomenología seguida a la crítica del psicologismo de Husserl*. Madrid, España: Encuentro, S.A.
- Salgado Lévano, A. C. (2007). *Investigación cualitativa: diseños, evaluación del rigor metodológico y retos*. *Liberabit*, 13(13), 71-78.
- Cuenya, L., & Ruetti, E. (2010). *Controversias epistemológicas y metodológicas entre el paradigma cualitativo y cuantitativo en psicología*. *Revista Colombiana de Psicología*, 19(2), 271-277.
- Echevarria, M. (2010). *Corrientes de psicología contemporánea*. Barcelona, España: Scire.
- Mora, JA., Martín, ML. (2010). *Introducción e historia de la psicología*, Madrid, España: Pirámide.
- López Quintas, A. (1977). *Cinco grandes tareas de la filosofía actual*, Madrid, España: Gredos, S. A.
- Tirapu-Ustárrroz, J., & Goñi-Sáez, F. (2016). *El problema cerebro-mente (II): sobre la conciencia*. *Revista de Neurología*, 63(4), 176-185.
- Domínguez Prieto, X.M. (2005) *Los reduccionismos antropológicos*. En Domínguez Prieto, X.M. & Segura Bernal, J. & Barahona Plaza, A. *Personalismo terapéutico*. Frankl, Rogers,

Girard (pp. 45-49) Salamanca, España: Fundación Emmanuel Mounier.

Moreno, A. (2014) *Manual de terapia sistémica*. Bilbao, España: Desclée de Brower.

Frankl, V. (1991) *El hombre en busca de sentido*. Barcelona, España: Herder.

Cañas, J.L. & Domínguez, X.M. & Burgos, J.M. (2013) *Introducción a la psicología personalista*. Madrid, España: DYKINSON, SL.

Comte, A. (1875) *Principios de filosofía positiva*. Santiago: Imprenta de la librería de Mercurio.

Freud, S. (1940) *Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica*. España: Alianza.

López Quintás, A. (2011) *Los niveles de realidad y de conducta y su importancia decisiva en la vida humana*. España: Rialp.